

Guerra y Libertad

ORGANO DE LA F. A. I.

CREAR UNA NUEVA MORAL EN EL PUEBLO

UNA LABOR REVOLUCIONARIA

Se está operando en España una profunda transformación. Y, como en todos los momentos de la Historia en que las masas abatieron un sistema de vida actuando por sus propios medios revolucionarios, nace al calor de los acontecimientos un nuevo espíritu, una nueva tonalidad en las actividades cotidianas. Se deja sentir la influencia de la revolución liberando a los individuos que la viven de la moral rutinaria y de las viciosas costumbres a que los había forzado el régimen social transformado.

Pedro Kropotkin, en su documentado estudio de la gran Revolución francesa, pone en claro la potencia arrolladora del pueblo cuando hubo necesidad de defender o impulsar la revolución. Frente a la interpretación de los clásicos historiadores de la burguesía, golpea la realidad de un pueblo levantado contra el despotismo y lleno de pasión por la libertad. Y sociólogos de las más diversas escuelas han señalado la fuerza demolidora y creadora de las masas populares en las grandes revoluciones, gracias a una nueva moral solidaria, capaz de superar los más grandes obstáculos.

El anarquismo ha confiado en la acción conjunta de la preparación y la educación libertaria previa a la revolución social y de la potencialidad creada en las multitudes liberadas de los yugos que apretaban sus mejores sentimientos, sus impulsos verdaderamente humanos.

Esa nueva moral crece en sus aspectos socialistas en proporción al convencimiento latente en el pueblo sobre la bondad del cambio, a la convicción sobre la posibilidad de vivir libremente satisfaciendo las necesidades y aspiraciones colectivas, al conocimiento de los incomparables resultados de la práctica del apoyo mutuo y de la solidaridad, en un régimen libertario.

Entonces la fuerza moral de la revolución, cualesquiera sean sus características, no encuentra valladares en su marcha. El pueblo construye, trabaja, edifica, con calor, con entusiasmo, haciendo los máximos sacrificios, sufriendo, si es necesario, todas las penurias. Entonces los emboscados, los que especulan sobre el dolor del momento explotando el sufrimiento momentáneo a que obliga el período inicial de la revolución, se estrellan contra la voluntad consciente de las masas que realizan por ellos, sus hijos y todas las generaciones venideras, un esfuerzo gigantesco para salir victoriosos, pese a todo y contra todas las dificultades.

Se ha dicho ya la gran verdad de la lucha de clases planteada por el proletariado para su propia emancipación: nada tenemos que perder y tenemos toda una vida que ganar. Lanzado a las armas y en posesión de los instrumentos hasta ayer dominados por el capitalismo, nada ha de frenar su marcha, porque sabe que las armas y los medios de trabajo que hoy posee conducen, al fin, a la tan ansiada libertad.

En nuestra revolución, iniciada con la guerra armada al fascismo de adentro coaligado al fascismo internacional, la idea-fuerza que mueve a las masas se ha multiplicado infinitamente por el dilema decisivo de esta hora. O fascismo o revolución triunfante. Lo que es el fascismo lo muestran los regímenes de Italia y Alemania. Y lo han escrito con sus crímenes las hordas asesinas de Franco, despedazando mujeres y niños, violando y torturando salvajemente. Lo que haría, de imponerse, lo proclaman ellos mismos al afirmar que necesitan matar a trece millones de obreros que piensan demasiado...

Nuestra misión como anarquistas es trabajar con toda intensidad para dar cada día mayor amplitud a una nueva moral, para que la guerra y la revolución tengan en los frentes de combate y en la retaguardia la garantía de un pueblo que quiere triunfar, que sabe sobrellevar todos los sacrificios, que sabe liquidar todas las traiciones, porque va conscientemente levantando piedra sobre piedra su sociedad, la de los libres e iguales.

Y así cada individuo manejará con el máximo rendimiento, día y noche, su herramienta, como día y noche juegan su vida nuestros combatientes. Así en cada Sindicato, en cada barriada, en cada hogar un sólido vínculo hermanará a todos, desaparecerán los problemas minúsculos de la comodidad personal, y el hambre, si el hambre llegara a castigarnos, será recibido serenamente, soportado sin protestas, llevando los esfuerzos, los víveres, los abrigos, todo, donde lo reclame la victoria.

Estamos batallando y construyendo para asegurar una vida digna, sin hambre ni privaciones, sin amos ni lacras. En el seno del pueblo, del que somos parte de vanguardia, al que orientamos sin pretensiones dictatoriales, cumplamos la obra revolucionaria por excelencia de elevar su nivel moral a las más altas cumbres aprovechando el impulso inicial que el momento revolucionario le ha dado.

A nosotros, anarquistas, toca la tarea de marcar ejemplos y señalar rumbos que dignifiquen a la clase productora. A nosotros nos exige esta hora redoblar la propaganda, sin estridencias, llevando la convicción, a quienes aun les falta, sobre las virtudes del Comunismo Libertario, sobre sus posibilidades, encaminando los pasos en cada medio obrero, en cada sector de la población, hacia las prácticas sanas de la gestión directa, de la organización coordinada, de la libertad.

Las circunstancias nos han puesto donde estamos. Sin abandonar los puestos de responsabilidad que ocupamos, sin dejar de conceder la máxima atención a la guerra misma, demos hoy todas nuestras fuerzas para que las ideas y tácticas anarquistas se comprendan, vivan y actúen.

Ha llegado la hora de realizar la alta misión del anarquismo en una revolución que ha sido el primero en preparar, en estimular, en desear. Aun cuando esa revolución haya surgido como réplica al golpe fascista. Aun cuando tengamos que resolver el inquietante problema de hacer callar los cañones y abatir los trinotóres de los enloquecidos engendros de la sociedad capitalista.

Con esa moral revolucionaria hecha carne en el pueblo, la victoria es segura. Y la victoria significa el triunfo de la Revolución social.

Trabajar, trabajar, trabajar. Exponer ideas, dar soluciones, enseñar con el ejemplo.



¡En la defensa de nuestras costas, como en Madrid, como en Aragón, los derrotaremos!